

UNA LENGUA PARA TODOS

Txillardegi

Todavía resuenan en nuestros oídos los aplausos dispensados a los propulsores del VIII Congreso de la Academia Vasca en la iglesia contigua a la UNED, lugar en que tuvo lugar la clausura. Nos falta perspectiva para juzgar atinadamente en torno a este suceso. Pero no es muy osado declarar desde ahora que el Congreso de Vergara constituye un importante paso en la convergencia lingüística iniciada hace ya años. ¡Cuántas veces hemos comentado estos días el esperanzador panorama del movimiento cultural vasco, frente a la impotencia y la atomización del movimiento político!

Ha habido una oposición, decidida, firme, que no ha disimulado su antagonismo. Es de lamentar que D. Manuel Leuona, predecesor del P. Villasante en la dirección de Euskaltzaindia, haya preferido no asistir a los actos. También han sido desafortunadas diversas frases lanzadas en el calor de la discusión. Todo esto es cierto. Pero no deja de ser secundario frente a lo positivo del Congreso.

Probablemente lo más impresionante del Congreso haya sido el balance de las encuestas dirigidas por SIADCO (organismo de competencia y neutralidad difícilmente cuestionables). De la lectura de las cifras por M. Ugalde y J. M. Torrealday no cabe deducir sino una sola conclusión: una enorme mayoría (del orden del 90 % en muchos puntos), aprueba los acuerdos de Arantzazu de 1968, y cuantos pasos se han dado desde entonces por la Academia.

Otro aspecto no menos impresionante en Vergara ha sido la calidad científica de los informes presentados. Las computadoras han trabajado eficazmente en la búsqueda cifrada de correlaciones, de formas predominantes, etc... La época de la improvisación y de la opinión subjetivista está definitivamente superada. Del período en que los lingüistas vascos informados podían contarse con los dedos de una mano (no olvidemos que desde Humboldt y Bonaparte a Schuchardt y Bouda la investigación euskérica ha estado fundamentalmente en manos extranjeras durante mucho tiempo), al período actual, que ilustran las jornadas de Vergara, el paso es enorme. Y todo induce a creer que el proceso se va a acentuar los próximos lustros, con la liquidación inminente de los últimos reducidos pre-científicos en el terreno de la lengua vasca.

El proceso iniciado en 1918, por Azkue y sus colaboradores, y frenado en 1936; ha recobrado nuevo brío en 1964 (Bayona) y en 1968 (Arantzazu); y en Vergara, en 1978, se puede dar por triunfante. Contra la opinión corriente de la incapacidad de los vascos para ponerse de acuerdo, es una lección que prueba lo contrario; y eso a pesar de la carga afectiva que poseen todas las variedades dialectales para sus utilizadores respectivos.

AL PERDERSE EL EUSKERA NAVARRO, HA HABIDO QUE FABRICAR EL BATUA

El lector medio de PUNTO Y HORA no tiene por qué interesarse por los aspectos técnicos del problema (que no son despreciables en absoluto, dicho sea de paso); pero sí puede y debe saber lo que se ha logrado, el punto de partida y lo que falta por conseguir.

La lengua vasca, como cualquier otra lengua abandonada a sí misma, ha llegado a nosotros en un estado avanzado de fragmentación y dialectización. Si bien en localidades vecinas la inter-comprensión es perfecta, entre dialectos alejados aparecen dificultades, tanto más fuertes, cuanto más «oral» sea el conocimiento de la lengua. De ahí que un pescador de Bermeo y un labrador de Barxoke (en Zuberoa), tengan, sobre todo al principio, serios problemas para la mutua comprensión. Nadie que desee sinceramente que el pueblo vasco no pierda su lengua, puede desear esa situación; que priva a la lengua vasca de su misión fundamental: ser VEHICULO DE COMUNICACION para su propio pueblo. No hay patriota vasco que no esté convencido de la necesidad urgente de UNA LENGUA VASCA PARA TODOS LOS VASCOS.

Por toda clase de razones, geográficas y lingüísticas, el euskera navarro (el «alto-navarro» de los lingüistas), podía haber sido el «euskera batua». Hubiera bastado para ello que Pamplona y su comarca hubieran conservado la lengua. El mayor escritor vasco de todos los tiempos es Axular, de Urdax; del «Sur», para decirlo en términos actuales, y formado en Salamanca, lo que no fue óbice para que su carrera eclesiástica la hiciera en Sara..., y para que sus seguidores fueran sobre todo vascos del Norte... En el Baztán se habla igual prácticamente que en las mismas puertas de Bayona; y en Obanos y Garinoain se hablaba un euskera muy próximo al que habló Axular.

Pero Navarra dejó de ser el eje del pueblo de lengua vasca hace ahora un poco más de un siglo; y la tradición de Axular y Joaquín Lizarraga quedó interrumpida. Y ha habido que «fabricar» un Euskera Batua que tenga en cuenta los factores literarios y los factores propiamente lingüísticos. Ese ha sido y es el presente quehacer unificado de Euskaltzaindia.

HACIA LA PRONUNCIACION UNIFICADA Y CONTRA LA DIGLOSIA

Por razones de tipo LITERARIO, ha habido que respetar a los autores antiguos, que, guste o no, eran hijos espirituales de

Axular en su inmensa mayoría; que es tanto como decir, de dialecto **labortano**. De ahí la ya famosa H, las ortografías des-palatalizadas, etc.

Pero es absurdo criticar este camino: 1) hubiera sido absurdo un camino de espaldas al 90 % de nuestra tradición literaria; 2) hubiera sido sospechosísimo un camino elegido de espaldas a los vascos de ciudadanía francesa; 3) hubiera sido un camino anti-científico y anti-navarro: hay restos de H en todos los dialectos navarros hablados hoy (en forma de g o k, según los casos) y en la toponimia alavesa y riojana; y son los navarros justamente (Norte y Sur) quienes más despalatalizan (diciendo «baina», por ejemplo, en vez de «baña»).

Quienes pretenden que la ortografía propuesta es «difícil» manejan a la perfección las normas ortográficas del español (h, q, v/b, g/j, etc.); y jamás se permitirían infringirlas o proponer su modificación. Nada digamos de las ortografías francesa o inglesa...

Seamos sinceros: la ortografía elegida, la morfología escogida (declinación, verbo), etc., son LAS MEJORES dentro de lo que nos era posible. La unificación se ha hecho bajo la dirección de hombres de todas las zonas del país, de cuya probidad, patriotismo y formación científica no cabe dudar, sin caer en la calumnia burda.

—000—

Hay que abordar ahora otros problemas. Arduos también. El más difícil de ellos, probablemente, va a ser el de la PRONUNCIACION UNIFICADA.

Ya en Vergara ha presentado, el que suscribe, un primer esbozo de acuerdo posible. Las reacciones que ha suscitado han sido relativamente favorables. Y es de desear que en los meses próximos los trabajos se multipliquen, con vistas a la unificación progresiva de criterios. Ya he explicado en Vergara, y lo repito aquí, que, así como el vasco ESCRITO ha sido unificado en función de la LITERATURA ESCRITA; parece natural que la unificación FONETICA se ataque en función de la LENGUA HABLADA HOY. El peso del vizcaíno (hablado también en Guipúzcoa, y no tan lejano para los altsasuarras por ejemplo...) debe ser tenido en consideración preferente; incluso para compensar el carácter un tanto «oriental» del vasco escrito.

Pero de poco servirá todo esto si el pueblo vasco no lanza, desde ya, una campaña enérgica CONTRA LA DIGLOSIA. La normalización lingüística está ya en marcha. Falta ahora la NORMALIZACION SOCIOLOGICA: hacer del euskera LA LENGUA NECESARIA Y SUFICIENTE EN EUSKADI. He ahí el combate prioritario.

T.